

IMAGINARIOS SOCIALES DE LA ALIMENTACIÓN INFANTIL: NIÑO GORDO VERSUS NIÑO FLACO.

SOCIAL IMAGINARIES OF CHILD FEEDING: FAT CHILD VS. SKINNY CHILD

Nolis Camacho Camargo¹, Luis Alfonso Rodríguez Carrero²

Fecha de recepción: 04.05.2021

Fecha de aceptación: 02.07.2021

RESUMEN

La investigación, con alcance interpretativo, muestra las consideraciones de los imaginarios sociales de la alimentación infantil, en referencia a las categorías de la obesidad y la desnutrición. El problema se enfoca en la visión del constructo de los imaginarios sociales y el acercamiento a alimentación infantil, como tema, y seguidamente, la exaltación de la debilidad, por no existir una construcción de la noción de imaginarios de la alimentación infantil, como evento a transformar, siendo que las investigaciones planteadas, siempre proponen hipótesis, sobre constructos ya elaborados, sin plantear nuevos Eidos. Luego, se introduce en la limitación de la unidad de estudio, que son los infantes, por tanto los niños y adolescentes, que van desde los 0 a los 17 años. El contexto y la temporalidad se abarcan en las investigaciones seleccionadas, que están sustentadas en el contexto latinoamericano desde el inicio del siglo XXI hasta la actualidad. Finalmente, el trabajo presenta, una noción y praxis de imaginarios de la alimentación infantil, en la polarización gordo y flaco; arrojando como resultado que, esos imaginarios son producto de un diálogo constante entre la imaginación y el imaginario o aquello que se llama el acto de creer de la *doxa* y el hecho de crear desde el *logo*. Por ello, los imaginarios de la alimentación infantil son expresiones de sociedades particulares del mundo glocalizado.

Palabras claves: obesidad, desnutrición, imaginario instituido, imaginario instituyente

SUMMARY

The research, with an interpretative scope, shows the considerations of the social imaginary of infant feeding, in reference to the categories of obesity and malnutrition. The problem focuses on the vision of the construct of social imaginaries and the approach to infant feeding, as a theme, and then the exaltation of weakness, since there is no construction of the notion of infant feeding imaginary, such as event to be transformed, since the investigations carried out always propose hypotheses, on already elaborated constructs, without proposing new Eidos. Then, the limitation of the study unit is introduced, which infants, therefore children and adolescents, are ranging from 0 to 17 years old. The context and temporality are covered in the selected investigations, which are based on the Latin American context from the beginning of the 21st century to the present. Finally, the work presents a notion and praxis of imaginary of infant feeding, in the fat and skinny polarization; As a result, these images are the product of a constant dialogue between the imagination and the imaginary, or what is called the act of believing from the *doxa* and the act of creating from the *logo*. For this reason, the imaginaries of infant feeding are expressions of societies of the glocalised world.

Keywords: obesity, malnutrition, instituted imaginary, instituting imaginary

¹ Nolis Camacho-Camargo. Médico Pediatra. Especialista en Nutrición y Crecimiento, Doctorando en Ciencias Humanas, Profesora Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.

² Luis Alfonso Rodríguez Carrero. Doctor en Ciencias Humanas, Profesor Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.

Los imaginarios sociales, discursos en construcción hacia la salud alimentaria infantil

El reconocimiento de los imaginarios sociales, como estructura de encuentro del conocer y el saber, que suscitan la conjunción entre la ciencia y lo vulgar o aquello que, se valora como pares científicos y aquello que está en el colectivo y vivencia del individuo particular y socializado en su ser y hacer, como *modus vivendi*, es el tema de estudio. De ese modo, los imaginarios sociales, responde a praxis o prácticas de los individuos socializados en una sociedad particular (Rodríguez, 2019), que en algunas oportunidades exploran distintos territorios; pero, siguen siendo de un grupo diferenciado. Por ello, para Aliaga y Pintos (2012), con los imaginarios se busca dar esquemas de significado, con los cuales la realidad toma sentido y mira a la universalidad, y hace reconocimientos de grupos glocalizados.

Ese proceder práctico, adjudicado a los imaginarios, según Rodríguez (2019), está arraigado a un acto de creer, que responde a la imaginación del individuo particular, llamada imaginación radical o trivial (Castoriadis, 1997). Siendo el foco de interés, la imaginación radical, la cual no está atada a lo verdadero o falso; por el contrario, es un flujo de inspiración y creatividad. De ella se crea el imaginario, cuando otros individuos socializados se suman y hacen del acto un hecho de creación social, con institución y significación. En consecuencia, los imaginarios, son autocreaciones y/o recreaciones en sociedades particulares, que en medio del caos y el magma se forjan cambios, ocultamientos y nuevos surgimientos de signos y símbolos.

Ahora bien, esos imaginarios sociales en su proceder son de reciente data; por tanto, propensos a cambios o transformaciones vertiginosas; puesto que, consiste en tomar la noción de imaginario social tratada por Castoriadis y otros, y verla desde distintas acciones de la vida cotidiana del pasado, del presente y del futuro. Según el mismo Rodríguez (2019), los imaginarios, como universal concreto, aparecen propuestos desde Iberoamérica, mostrando como máximos exponentes a Pintos, Carretero, Baeza y Aliaga, quienes infundados en distintas aproximaciones nocionales, mayormente de origen francés, construyen sus propios acercamientos doctrinales, que llevan a motivar nuevas propuestas.

La matriz de los imaginarios, creada en Iberoamérica, en algunos casos, contrapone interlocuciones con los postulados de Castoriadis, quien creó la noción de

imaginario social. Pintos y Aliaga, referidos por Rodríguez (2019), seccionan lo caótico-magmático; considerando que, los imaginarios son caos y no magmas; porque no se tiene conocimiento de lo que es y son inmanejables. Sin embargo, Rodríguez dispone que, lo caótico-magmático, desde el ideal castoriadiano, son el motor generador de las instituciones, siendo dos fundamentalmente las más lógicas y representativas: el *legein* y el *teukhein*, que aseguran, la primera, lo inmaterial, por el contar y el decir; y la segunda, lo material, por el construir o el fabricar. En consecuencia, hacen evidente el signo y el símbolo.

Carretero (2010), por su parte, afirma que, en los imaginarios, participan miembros de una sociedad, quienes experimentan y aceptan algo como real. Ese enfoque, es una percepción que responde desde los sistemas de abordajes, a una posición del ético o mirada del investigar desde fuera, soportada en la descripción. Aunado a eso, los describe como “miembros de una sociedad”; sin embargo, los imaginarios sociales son autocreaciones y/o recreaciones de una sociedad particular, que comúnmente no tiene fronteras territoriales, sino que lo los une aquello que los diferencia de otros y aceptan como verdadero.

Baeza (2000), postula a los imaginarios sociales como paradigmas de cada época histórica. Esto lleva a preguntar, si los paradigmas son la negación de lo anterior y la postura de una nueva forma de pensar, rechazando aquella estructura de ver y entender el mundo, ¿funcionan así los imaginarios? La respuesta es No. Los imaginarios funcionan contrario a los paradigmas, puesto que, éstos se alimentan del pasado, viven en un presente y se instituyen desde un futuro. En consecuencia, los imaginarios, son más sintagmáticos o tal como lo plantea Hurtado de Barrera (2010), son la integración de paradigmas.

La referencia a esos cuatro conocedores de los imaginarios y a sus discursos amplios; pero, confrontados en algunos de sus postulados para con quien origina la corriente de pensamiento, lleva seguidamente, a preguntarse cuáles son las líneas que han abordado los imaginarios, desde miradas globales, pero enfocados en Iberoamérica, hacia la salud. Desde ese universo de líneas de investigaciones, que abarcan instituciones y sus significaciones sociales, resalta que la línea hacia la salud es la más debilitada o poco abordada. De los diez países en los cuales se hizo el trabajo del estado de la investigación en los Imaginarios y las Representaciones Sociales, los países que

aparecen registrados como aquellos que lo han analizado son: Bolivia, como conflicto étnico; Brasil, desde la enfermería; Chile, desde la medicina paralela, que refiere a lo indígena y lo eurocéntrico; al igual que, desde las instituciones hospitalarias y la atención. Ecuador, la salud, como problema de conflicto étnico y Venezuela desde la violencia intra-género, incesto, embarazo precoz.

La línea de la salud, es muy amplia y diversa, por ello en los imaginarios, ya centrados en un foco de interés, se toma la referencia del gordo-obesidad y el flaco-desnutrición, desde la alimentación, para acercarse a algunas aproximaciones y con ellas, a sus contradicciones y a lo generado a la salud física y emocional, ya que la malnutrición se ha investigado y abordado históricamente desde estas dos vertientes tan distintas.

Los imaginarios de la alimentación del gordo y el flaco, en una ausencia de constructo nocional

En el lenguaje cotidiano, cargado de verdad o mentira, también definido imaginación trivial, tal como la concibe Castoriadis (1998), el gordo y el flaco, responden a las sensaciones de los sensibles propios, por la dicotomía de polaridad, que parecen opuestos y contrarios, y en especial frente a la conformación ósea del cuerpo humano, donde predomina, aquello que en el campo de la medicina se conoce como obesidad versus desnutrición. Sin embargo, el enfoque que se busca dar al evento a transformar es, cómo ese gordo o flaco es entendido o entendida desde los imaginarios sociales y desde los sistemas de alimentación. Pero nos lleva a preguntarnos, existe una nominación sobre imaginarios sociales e imaginarios de la alimentación y si es así, yendo un poco más hacia adelante, existe la nominación de imaginarios de la alimentación infantil y dentro de esto, pensando en el peso corporal.

Los imaginarios sociales, según se refiere en el inicio del texto, aunque es reducida la bibliografía que incursiona en la doctrina, existen aproximaciones que abren posibilidades de reconocimiento a ese campo enriquecedor y originario, además abierto a otros campos del saber y del conocer. Esas definiciones o aproximaciones están marcadas por la construcción o elaboración del nuevo sustento de conocimiento. Ahora bien, cuando se interroga sobre los imaginarios de la alimentación infantil, desde el constructo nocional, la referencia es más limitada, aflorando el referente de la

hiperespecialización, donde cada uno se forja un campo limitado y restringido, aparentemente inconexo. Por ello, está la línea de investigación que persiguen desde el campo social, los antropólogos, los sociólogos, los psicólogos sociales, los historiadores, entre otros; y la línea de investigación que se persigue desde la salud, abordado mayoritariamente desde la medicina y en ésta, en su multiplicidad de especializaciones.

Entonces, qué se ha generado como constructo nocional de los imaginarios de la salud alimentaria. Es poco lo referido en la literatura. Desde el ámbito latinoamericano aparecen referencias como la de Maric Palenque (2018), desde la posición del vínculo, planteado por Mendivil, señalado igualmente por Maric Palenque, quien propone la noción de imaginarios sanitarios y que consiste en la aceptación del imaginario de salud indígena frente al imaginario contemporáneo occidental hegemónico, que se funda en el hospital o centro asistencial-curativo medicalizante.

El resto de los estados de la investigación en los imaginarios en Iberoamérica u omiten la línea de los imaginarios de la salud o refieren que es uno de los menos abordados. En consecuencia, no muestran constructos sobre esa noción. Pero, al revisar investigaciones, que tienen incidencia directa, se puede observar que, en el caso de Colombia, tanto Bulla (2017) como Ardila y Sánchez (2019), quienes estudia los imaginarios de la salud, el primero hacia el cuerpo y las segundas, hacia la promoción y prevención, no construyen una noción acerca de esos imaginarios; sino que, retoman el constructo de Castoriadis y otros; para una fundamentación teórica, que finalmente no tienen incidencia en las interpretaciones y resultados finales. Por otra parte, en Uruguay, aparece el trabajo presentado por Rodríguez González (2012), quien enfocado en las significaciones y prácticas en promoción de la salud en el noroeste de Montevideo, plantea que, el enfoque busca contribuir en la democratización de la salud y la promoción comunitaria, mostrando múltiples sentidos y heterogeneidad de prácticas significadas; aunque, no propone un acercamiento nocional propio de imaginarios de la salud alimentaria.

En el caso de México aparece un trabajo relevante sobre el evento a transformar; aunque parcializado hacia el Éthos médico, planteado por Gil Montés (2004), quien revisa las significaciones sociales de la medicina y quien afirma que, esa disciplina ha sido estudiada desde la Sociología, la Antropología y la Psicología; pero, enfocado a las enfermedades, los pacientes o las prácticas médicas; pero que, para el momento era

muy poco lo revisado sobre la construcción de la medicina como profesión, por el posicionamiento de privilegio y poder; por ende, consecuencia del título. Sin embargo, la investigación, con la crítica propuesta, no construye una noción clara de imaginarios médicos y además secciona la mirada, sin dejarla interactuar, desde la postura de Foucault (1999) las leyes, que rigen la especialidad; los políticos, que en este caso son los estudiosos de la disciplina, los médicos; y finalmente, el ciudadano común, que se convierte tanto en paciente como en acompañante.

Esas y muchas otras experiencias investigativas en Latinoamérica dejan en evidencia que, no hay un constructo nocional sobre imaginarios de la socio salud alimentaria y menos aún visto desde alguien quien tenga la experiencia en el desenvolvimiento profesional de la especialidad, en este caso desde la pediatría, poniendo así en relevancia la necesidad de recrear o autocrear la noción que servirá de sustento para los análisis finales; siendo fundamental, seguidamente, descodificar la infancia, como universo poblacional, para entender el perfil a demarcar y sus dificultades y contrariedades desde el gordo y el flaco.

La alimentación infantil, un universo poblacional con imaginarios controversiales

La doctrina o nociones impartidas por los teóricos de los períodos etarios, ha servido en gran medida para que las organizaciones mundiales, comúnmente creadas, financiadas y constituidas por representantes de los Estado-miembros que se agrupan para tener referencias glocalizadas de los tópicos que son comunes a todos los que integran, puedan mostrar taxonomías, que estructuran referencias a demografía, infancia, salud, educación, entre otros sistemas de observancia de los períodos etarios. Así, Mansilla (2000) organiza los períodos etarios por el desarrollo bio-psico-social, que son nociones alcanzadas en el siglo XX.

De ese modo, Masilla (2000) propone cuatro grandes etapas de la vida humana: la etapa prenatal, la etapa formativa, la etapa laboral y la jubilar. En el caso de interés, la visión se centra en la etapa formativa, que abarca desde los 0 a los 17 años, con dos grandes subdivisiones, la niñez, que comprende de los 0 a los 11 años, con una primera infancia de los 0 a los 5 años y la segunda infancia, de los 6 a los 11 años, y la adolescencia de los 12 a los 17 años.

Ahora bien, ¿cómo son entendidos los imaginarios desde los sistemas de alimentación?, ¿qué piensan sobre su contextura los infantes?, ¿cómo se valoran?, ¿tienen arquetipos referenciales?, son algunas de las preguntas que envuelve la construcción de los imaginarios de alimentación infantil en cuanto al gordo y el flaco. Por ello, para construir esa noción de imaginarios de la alimentación infantil frente al gordo y al flaco, no se va encontrar de manera posicionada desde los imaginarios sociales, recurriendo a las representaciones sociales, que nos sirven para soportar, desde el saber común las respuestas a las grandes interrogantes mostradas con anterioridad.

Desde esas preguntas, aparece uno de los escasos trabajos sobre los imaginarios de la alimentación infantil y su visión real, para percibirse frente al cuerpo, el cual es realizado en Colombia por Bulla (2017), quien investigó los imaginarios que tienen sobre los cuerpos los estudiantes de décimo y onceavo grado de la Institución Educativa Técnica los Naranjos, ubicada en la zona rural del municipio de Sutatenza, del departamento de Boyaca. La unidad de estudio osciló en adolescentes entre los 15 y los 17 años. Como principal resultado, la autora, aporta la siguiente sentencia: "... los estudiantes imaginan un cuerpo sano, armónico, libre de enfermedades y lo mas importantes para ellos un cuerpo perfecto es el que lucen, pues no necesitan de modelos para transformarlo; ya que lo respetan tal y como es" (p. 6).

Al ahondar sobre dicho resultado, Bulla (2017) expone que los imaginarios del cuerpo representan un resultado de unas realidades que los estudiantes asimilan dentro de un contexto determinado, es decir, su contexto vivencial, en un medio rural. Así, a pesar de surgir situaciones que marcan la personalidad de los estudiantes, los mismos, respetan el cuerpo "tal cual como lo creo Dios", resaltando la naturaleza con la que nacieron, haciendo énfasis, "...en que sus cuerpos son perfectos" (p. 9). La autora refiere igualmente que, por vivir los estudiantes en un ámbito rural, los mismos acuden a las costumbres que están marcadas por los abuelos, o antepasados, con el fin de no dejar perder la naturaleza de sus comportamientos.

Para los estudiantes en estudio, el contexto rural les ofrece los alimentos naturales que ellos mismos pueden cultivar y que, sin lugar a duda, les ofrecen los mejores nutrientes para mantener un cuerpo sano, que puede ser instrumento perfecto para realizar cualquier actividad. Como hecho particular, Bulla (2017) resalta que, los

estudiantes del ámbito rural no tienen unos cuerpos flácidos o gordos, por el contrario, se observa que tienen cuerpos formados sanos y fuertes, sobre todo por las labores que realizan y no por hacer ejercicio en un gimnasio, o salir todos los días a practicar algún deporte. Finalmente, se deduce que los estudiantes investigados “...no idealizan o imaginan cambiándose de apariencia, pues se respetan mucho a sí mismos” (p. 9).

En este punto del desarrollo, se considera válido hacer referencia a la obra clásica titulada *Gordos y Flacos*, de Gregorio Marañón, escrita en 1926 y citado por Soriguer (2016), de la cual se extrae el siguiente abstract:

... parte de la humanidad come con tanto exceso, como otra parte de la misma come defectuosamente. Reduciendo aquella a la mitad su presupuesto alimenticio y dándoselo a los que comen mal, podrían sin privarse de ninguno de sus gustos, seguir siendo felices; vivirían más años y con menos achaques; su éxito sexual se multiplicaría; y habrían, en fin, contribuido grandemente a resolver el problema económico del mundo: que al fin y al cabo, resolverá, de grado o por fuerza. Ciertamente que mientras la especie humana perdure, habrá gordos y flacos. Lo deseable es que cada vez sea mayor el número de los que no lo sean del todo, para su propio bien y para el de los demás... (p. 24).

Lo planteado por Marañón se inscribe en la consideración del problema de la obesidad, como la consecuencia de una compleja interrelación entre la naturaleza, la biología y la cultura, donde en la actualidad, para cada ser humano, adulto o niño, se estaría produciendo un balance energético desequilibrado, porque la ingesta y el gasto no se producen en un medio de gran diversidad; es decir, las probabilidades de elección de alimentos y prácticas de actividad física son muy bajas y limitadas, lo que no permite, que por azar, se obtenga un juego energético de suma cero. En este contexto, se tendría que la solución a uno de los más importantes problemas de salud pública de nuestro tiempo, la obesidad, sólo podría provenir de la puesta en marcha de estrategias que sean capaces de ir cambiando el modelo de sociedad actual (Soriguer, 2016).

Desde la contratación científica propuesta por los dos autores, Marañón y Soriguer, la obesidad surge como una enfermedad histórica, en la que los estilos de vida relacionados con la comida y el ejercicio físico sólo serían epifenómenos de un marco etiológico general más amplio, con implicancias sociales, culturales y en último extremo, políticas. En definitiva, un campo fértil para imaginar. Continuando con la disertación, es relevante mencionar el constructo de representación social, que se entiende como la

interpretación o imagen que se crean las personas sobre un tema o hecho social. A partir de dicha interpretación o imagen, se consolidan como guías o pautas de las interacciones más o menos elaboradas, que tienen cierta incidencia en el éxito o fracaso de los objetivos colectivos. También se le puede comprender como formas de dotar de contenido, de valorar los diferentes hechos sociales y materiales, en función de determinados marcos referenciales, bien sean, de carácter políticos o sociales, siempre tomando en cuenta, las expectativas y deseos de las personas (Navarro, 2008).

De lo presentado, surgen elementos comunes con los imaginarios sociales, sobre todo, en el dar sentido a la realidad. Ahora bien, como existe poca literatura sobre los imaginarios sociales de la salud infantil, a partir de la figura del Gordo y el Flaco, en la presente investigación, se incluirán algunos estudios pertinentes sobre las representaciones sociales. Navarro (2008), en su trabajo sobre las representaciones sociales sobre cuerpo, alimentación y salud por madres de preescolares obesos de nivel socioeconómico bajo, cuyo objetivo fue caracterizar la relación que existe entre las representaciones del cuerpo, las prácticas de alimentación y salud que ejercen las madres participantes del proyecto “Modificaciones en la Composición Corporal con la Suplementación de Zinc”, sobre sus hijos con obesidad, entre 18 y 36 meses de edad.

En cuanto a los resultados vinculados con las representaciones sociales sobre el cuerpo, aportadas por las respuestas de las madres con hijos obesos, cursantes de la etapa pre-escolar, Navarro (2008) categoriza que, estos se describen en términos de las concepciones de belleza, las consideraciones sobre el cuerpo propio y ajeno, y el cuerpo gordo, flaco, sano o enfermo. Se tiene en cuenta, que el sistema sociocultural del cuerpo se encuentra compuesto por un sistema personal o cuerpo individual, un sistema interaccional o cuerpo social y el sistema funcional o cuerpo político, buscándose acceder a las representaciones sociales del cuerpo, mediante los conceptos de belleza y salud; puesto que, se postulaba un equilibrio entre bellezas interna-externa y entre lo saludable o no. Para la representación social del cuerpo gordo/flaco, se encontró que el cuerpo o persona gorda, se asocia con las palabras: simpático, divertido, y alegre, en menor cuantía, lo estuvo con las palabras, triste, pacífico, enfermo, feliz, proactivo, esforzado e inteligente; mientras que, las frases que más caracterizaron a la representación social del cuerpo gordo fueron: “menos activo que”, “menos inteligente que” y “tiene personalidad para enfrentar a otros” (Navarro, 2008).

En cuanto al cuerpo o persona flaca, como representación social, Navarro (2008) refiere que, este se asocia con multiplicidad de palabras, destacando los conceptos valiente y adinerado; y con menor frecuencia, a las palabras: inseguro, inteligente, débil, sano, enfermizo, educado, activo, feliz y ágil. Como frase, sólo se asoció con la representación social del cuerpo o persona flaca, la siguiente: “fuerte de carácter”. En definitiva, según Navarro, la representación social del cuerpo que denota más felicidad, alegría o tristeza, se relaciona con la tendencia a describir a los niños en general en un estado de equilibrio entre lo gordo y flaco, lo bonito y saludable. En líneas generales, se reconoció un origen personal más que corporal de la felicidad; aunque, se reconoce una menor conformidad corporal del gordo. Otro aspecto de resaltar es que, no existe distinción entre un cuerpo flaco o gordo; ya que, son las personas-sujetos en su globalidad y completitud, las que son flacas o gordas. Otras concreciones señalan que en su carácter, el flaco se observa cómo más activo, atrevido e independiente, en comparación con el gordo; mientras que, los gordos están más conformes consigo mismo que los flacos; éstos últimos son más exigentes respecto a la estética. En el discurso sobre el cuerpo gordo o el flaco, existe una clara disconformidad con el cuerpo propio, no obstante, si existe un buen apoyo familiar, las personas se sienten queridas de cualquier manera.

Tal como ocurre con el primer trabajo, se representa en este, la investigación realizada por Cañón (2019), en el departamento de Cundinamarca-Colombia, quien expone la valoración de las representaciones sociales de la salud infantil, en niños, niñas y equipo de atención en salud, en contextos rural y urbano. La autora expone que los estudios específicos sobre las representaciones sociales de la salud en los niños, comenzaron con Galli y Fasanelli (1995), quienes valoraron las representaciones de salud y enfermedad en niños de nueve años, en promedio, en colegios de Nápoles, Italia, encontrando que, los niños no piensan en abstracciones, piensan en realidades, por lo que representan a la salud, desde la acción, el movimiento, la alimentación, la felicidad; y a la enfermedad, desde la inactividad, la terapia y la relación con las experiencias personales.

En cuanto a los resultados empíricos de la investigación de Cañón (2019), la representaciones sociales de la salud, presenta diferencias en la estructura de

representación, cuando se comparan los niños de instituciones urbanas y rurales. Para los niños rurales, la alimentación es el núcleo de las representaciones sociales, estando muy relacionada con el cuidado, el hogar, el juego y la actividad física, en vinculación con los hábitos saludables y las condiciones mínimas para la supervivencia. Mientras que, para los niños urbanos, el núcleo de las representaciones sociales es la alegría y felicidad, en relación estrecha con la actividad física y el juego, mostrando la importancia de la lúdica en la representación de los niños.

Especificando la categoría alimentación, Cañón (2019) encuentra al acto de comer, la alimentación saludable y su relación con el balance entre los alimentos, representaciones sociales con énfasis en la importancia del consumo de frutas, verduras, en conjunto con la disminución de la ingesta de dulces y de sal. Se resalta que, tanto los niños de la zona rural como urbana, manifiestan el ideal de alimentación saludable de acuerdo con el discurso del saber científico, lo que puede corresponder a la incorporación de la temática sobre alimentación, en los programas educativos a los que están expuestos en su contexto escolar, así como por la valoración del aspecto, en el lugar de interacción que lleva al conocimiento propio de la recomendación mundial con relación al tema, lo que se encuentra vinculado con el disfrutar los alimentos propios de cada región, hecho relacionado con la disponibilidad y posibilidad.

Lo señalado contrasta con lo expuesto por la misma Cañón (2016), quien expresa que, la tendencia ascendente del indicador de exceso de peso en el período 2005-2015, reporta que, el 6,3% de los niños menores de 5 años y el 24,4% de niños entre 5-12 años presentan sobrepeso u obesidad, en Colombia. Estas cifras ponen en evidencia que existe alto consumo de alimentos hipercalóricos y disminución de actividad física en los niños. Lo expuesto, muestra la relación entre las representaciones sociales de salud y uno de los retos prioritarios relacionados con la patología infantil más prevalente e incidente en la actualidad, la prevención de sobrepeso y obesidad, y por ende, a mediano y largo plazo, de enfermedades crónicas no transmisibles; mediante el abordaje de los estilos y hábitos de vida saludable, involucrando la alimentación, la realización de actividad física, en forma regular y el control del tabaquismo.

Desde esa visión, Cañón (2016) plantea que, a partir de las descripciones de estudios que se han realizado sobre el conocimiento que tienen los niños sobre alimentación, se ha encontrado que, las representaciones sociales que tienen los niños

sobre los alimentos, se relaciona con la elección de alimentos saludables, no obstante, los alimentos que les son ofrecidos por los padres y las cantinas escolares, no son para nada coherentes con dicho conocimiento.

Otro aspecto resaltante en cuanto a las representaciones sociales de salud, que surge de la investigación de Cañón (2019), se relaciona con el hecho de que para los niños, también la alimentación se vincula como causa de enfermedad, mostrando su conocimiento sobre el daño que los alimentos le pueden hacer a su cuerpo. Por consiguiente, el contenido de las representaciones sociales muestra que, los niños manejan conceptos sobre “hábitos de vida saludable” y de elección de prácticas saludables, lo que se configura como un reto para la salud pública y la pediatría, en función de apoyar que exista una respuesta conexas por parte de la sociedad, para asegurar la continuidad de sus experiencias, en función de hacer real y cotidiano ese conocimiento, para evitar la falta de coherencia entre el saber y el hacer.

Por tanto, pareciera que, los niños al hacer referencia a la alimentación superan el enfoque de factor de riesgo, el cual plantea que la suma de efectos favorece la presentación de las enfermedades. De esa forma, a los niños les es clara la mejor forma de alimentarse con los recursos que tienen a su alcance. Todo esto, conlleva a plantear que, al abordaje sobre la alimentación saludable, que se realiza desde la “falta de conocimiento”, con el diseño e implementación de propuestas “educativas” prescriptivas, que en su mayoría caen en la transmisión de información, corresponde sea trascendido por ofertas prácticas, dirigidas a los niños y a los adultos, para que sean ellos, directamente, quienes tomen decisiones sobre su alimentación, favoreciendo el consumo de ciertos alimentos, así como las mejores formas de consumirlos (Cañón, 2019).

Otro estudio de pertinencia sobre las representaciones sociales de la alimentación fue el realizado en México, por Chávez (2012), quien tiene como centro de interés, la valoración de las representaciones sociales de la obesidad infantil en los niños y las niñas, en la cotidianidad de la educación primaria. En la investigación, la problemática de la obesidad infantil se aborda desde la escuela y en la vertiente socioeducativa. El tipo de investigación fue sistémica, en la que se miran varias dimensiones y perspectivas, para alcanzar una comprensión inicial de un problema

complejo, como es la obesidad infantil. Las aportaciones empíricas fueron dadas por los niños y las niñas situados en un contexto escolar de educación primaria y en nivel sociocultural urbano de clase media, mediante la expresión de sus conocimientos, actitudes y acciones, con las cuales, se fueron conformando sus representaciones sociales en torno a la obesidad infantil.

Como resultado, Chávez (2019) expone que, la incongruencia entre la información, la postura que asumen y los actos cotidianos que reportan los infantes de educación primaria, en líneas generales, se puede advertir que son representaciones sociales vinculadas con apreciaciones negativas interrelacionadas sobre el estado físico, psicológico y social, concretadas en conceptos tales como enfermedad, discapacidad, muerte, sufrimiento, vergüenza, despersonalización, exclusión y autoexclusión. No obstante, al revisar los resultados, se describe que, se encuentran dos vertientes sobre las representaciones sociales de la obesidad infantil. En la primera, existe un claro vínculo de la obesidad infantil con conocimientos negativos sobre el estado físico, psicológico y social, que se debe sólo a una alimentación excesiva; sin reconocer las causas endógenas, relacionadas con problemas metabólicos, provocadas por disfunción de glándulas, tiroides u hormonas. En la segunda, los menores valoran negativamente la obesidad, porque la explican como una circunstancia negativa para quienes la padecen y como un mal.

Contraria a esa investigación sobre la obesidad, aparece el trabajo presentado en Venezuela por Paz Reverol (2012); quien refiere que, la representación de la desnutrición infantil en el país, para el momento de la publicación era alarmante. La autora muestra que, para 1989, se había firmado la Convención de los Derechos del Niño, la cual establece que, los Estado-miembros, donde se incluía Venezuela, junto a otros 191 países; donde se comprometían, entre otras cosas, en el Artículo 24, a reducir la mortalidad infantil, combatir la desnutrición y las enfermedades, a llevar agua potable y alimentos nutritivos y adecuados. Sin embargo, para el 2002, según la autora, la UNICEF, órgano rector a nivel mundial sobre la infancia, consideraba que, el 25% de los niños menores de 5 años del mundo estaban malnutridos, y de ese total, más del 26% o quedan ciegos o mueren, por falta de vitamina A. En el caso de América Latina, para ese momento, según Paz Reverol, noventa y seis millones de personas vivían en pobreza extrema, de los cuales el 58.33% eran infantes entre 1 y 19 años.

Sin embargo, según la misma Paz Reverol (2012), en el año 2004, América Latina y el Caribe, más de ciento ochenta millones de personas, es decir el 41% de la población, vivían en pobreza. En el caso de Venezuela, para el año 2000, según la autora, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación-FAO, refería que, el 13.6% de los niños menores de 5 años, sufrían de desnutrición. Ahora bien, señala que, para ese momento el Estado contaba con asistencia médica gratuita, supervisión, con el propósito de brindar seguridad para los infantes, responsabilidad civil y penalizaciones controladas, que en su unidad de estudio, los niños indígenas Wayuu en zonas urbanas de Venezuela, específicamente en Maracaibo, eran obligados sus padres para que se le brindará la protección a los infantes.

Ahora bien, si la referencia de ese estudio de la desnutrición infantil en Venezuela fue alarmante para el momento histórico, del año 2000, en el portal oficial de Noticias de la Organización de las Naciones Unidas- ONU (2020), refiere que para inicio de ese año, en el mes de febrero, más de nueve millones trescientos mil venezolanos, aproximadamente un tercio de la población, sufre de inseguridad alimentaria, de moderada a grave. Además, la Organización señala que, ya para ese año, más de cuatro millones quinientos mil personas habían abandonado al país, que representaba para el crecimiento población el 14.51%. Si las cifras anteriores son alarmantes, la UNICEF (2018), siglas que en castellano traducen el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, relata que, Venezuela para los años 2004-2006, mostraba una tasa de desnutrición infantil de 10.5%, bajando los niveles de la tasa mostradas por la FAO en el 2000, según lo refiere Paz Reverol (2012); pero, ya para los años 2014-2016, esa tasa había aumentado a 13%, equiparándose a la situación de inicio de siglo.

El evento en estudio, la obesidad versus la desnutrición como imaginarios sociales en Venezuela, en la unidad de estudio, los infantes, continúa en un crecimiento desproporcional, según García (2020) apunta que, Caritás Venezuela ubica la desnutrición en el país para el mes de julio en 73% en los niños menores de 5 años, empleando como indicador que, los niños han perdido más del 10% de su masa corporal o lo que se conoce clínicamente como emaciación infantil. Por ello, la descripción planteada desde los trabajos previos lleva a un acercamiento más consolidado de las dos caras de los imaginarios infantiles del gordo y del flaco, como noción y como praxis.

Los imaginarios de la alimentación infantil del gordo y del flaco, noción y praxis

El estudio de los imaginarios de la salud, son muy diversos y amplios entre sus particularidades; siendo que, la noción de salud connota y denota muchos intrígueles que son necesarias descodificar. Comenzando que, cuando se habla de salud, no es una nominación únicamente aplicada al ser humano, sino a todo ser vivo. Por ello, la primera restricción es que, el trabajo se enfoca a seres humanos. Seguidamente, ese ser humano, pasa por distintos períodos etarios, tal como se expuso anteriormente y acá la referencia es el infante, aquel que se encuentra entre los 0 y 17 años. Ahora bien, ese ser humano es un ser socializado que, en esa sociedad particular en la cual crece y se desenvuelve tiene factores bio-psico-sociales que interfieren y desencadenan, elementos como la obesidad o la desnutrición, determinados en principio como un factor alimentario.

Por ello, el centro del estudio son los imaginarios de la alimentación, de los cuales no existe un soporte nocional explícito. Desde esa referencia, es fundamental plantear un primer acercamiento. Los imaginarios de la alimentación, son expresión del diálogo constante entre la imaginación o *doxa* del creer del individuo particular, ya sea desde lo trivial o radical, quien se infunda en su ser una forma de apreciar los productos de su entorno, ya sean endógenos o exógenos, más aún en las sociedades glocalizadas contemporáneas. A partir de esa imaginación se institucionaliza el imaginario, como hecho o conocimiento de la creación y a su vez, forja patrimonios filogenéticos o relaciones entre los seres vivos. Es acá donde cada sociedad, se apropia de la valoración de sus alimentos, como medio de consumo y donde ese *homo creator* socializado se permea del *homo videns*, donde el poder de la imagen producida seduce y contraría algunos principios de la sociedad frente al rubro que consume; ya sea, inculcado desde el consumismo, que lo marca algunas estructuras de poder, mayormente económico, otros por la desesperanza y los regímenes de poder, quienes llevan a cambiar la dieta de la sociedad y a causar problemas atroces y otros, por temas psico-médicos, y de discursos de generación en generación, haciendo que ese individuo lleve a cambiar su sistema de alimentarse de manera radical.

Ese camino entre la imaginación y el imaginario, definen unas prácticas alimentarias en sociedades particulares, siendo ellas las que se consideran imaginarios

de mundo glocalizados. De ese modo, los imaginarios de la alimentación infantil, en este caso, se van a construir desde la polaridad del gordo y el flaco; siendo que allí es donde la mirada de los investigadores se ha centrado y con esto entender que esos imaginarios alimenticios son constructos que se producen en las sociedades particulares desde el recrear, cuando lo exógeno llega y se involucra de manera radical o autocrea, cuando la sociedad tiene que superar obstáculos en su *modus vivendi*, sirviéndose de los alimentos endógenos, que le sirven para subsistir. En ambos casos, los imaginarios de la alimentación, no tienen equilibrio, llevando según lo expresa Castoriadis (1998) al caos; aunque, de ese caos surge el magma, como estabilizador y compensador.

En consecuencia, los imaginarios de la alimentación infantil tienen miradas al pasado, al presente y al futuro, donde la sociedad que participa de ese actuar, las acepta casi de manera dogmática; mientras que, no surja la ruptura, a la cual siempre debe estar preparada. Por ello, esa acción de los imaginarios alimenticios infantiles, son entendidos, en referencia a lo que plantea Rodríguez (2019), como maneras prácticas para resolver problemas, dificultades, contrariedades, aporías, necesidades, debilidades y antonimias. Ahora bien, entre esos imaginarios instituidos; ya sea del infante gordo o flaco, está el perfecto equilibrio, que es el niño sano, el imaginario ideal, que deberíamos perseguir; pero que, las sociedades, aparentemente, prefieren las polarizaciones y las excusas socioculturales. Por ende, el enfoque existente, hace necesario el develamiento de nuevas prácticas, que pueden marcar el ocultamiento de las antiguas, siendo importante conocer lo que piensa el individuo representado por la madre y el infante y las instituciones enmarcadas en el trabajador de salud, en este caso el pediatra.

BIBLIOGRAFÍA

Aliaga, F. y Pintos, J. L. (2012). Introducción: La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades. *RIPS*, 11(2):11-17.

Ardila, D., y Sánchez (2019). Imaginarios Sociales de la promoción de la salud y de prevención de enfermedades en estudiantes de Enfermería de la Universidad de Santander (Trabajo de Grado para optar al título de Enfermera). San José de Cucutá, Colombia: Universidad de Santander. Disponible en: <https://repositorio.udes.edu.co/bitstream/001/4327/1/IMAGINARIOS%20SOCIALES%20DE%20LA%20PROMOCION%20DE%20LA%20SALUD%20Y%20DE%20PREVENCIÓN%20DE%20ENFERMEDADES%20EN%20ESTUDIANTES%20D.pdf>

- Apolo, D., García, P., Sáenz, A., Quiroz, M., y Córdova, M.S. (2018). Capítulo 6. Investigación sobre representaciones sociales en universidades de postgrados de Ecuador. En: *Imaginario y Representaciones Sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica*. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Bulla Castillo, J. S. (2017). *Imaginario sobre cuerpo que tienen los estudiantes de grado 10° y 11° de la Institución Educativa Técnica Los Naranjos*. Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Educación Física, Deporte y Recreación. Universidad Pedagógica Nacional. Centro Valle de Tenza. Sutatenza, Boyacá. Mimeografiado.
- Cañón Rodríguez, M. F. (2019). *Representaciones Sociales de la Salud Infantil, en niños, niñas y equipo de atención en salud, en contextos rural y urbano del departamento de Cundinamarca*. Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de: Doctora en Salud Pública. Universidad Nacional de Colombia.
- Carretero Pasi, A.E. (2018). Capítulo 7. España. Actualidad del campo de los imaginarios y las representaciones sociales en España: un archipiélago en busca de comunidad. En: *Imaginario y Representaciones Sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica*. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Chávez Luévanos, F. (2012). *Las representaciones sociales de la obesidad infantil en niños y niñas de educación primaria*. Avance de investigación doctoral. Mimeografiado.
- Dittus Benavente, R., Basulto Gallegos, O., y Riffo Pavon, I. (2018). Capítulo 5. Imaginario y representaciones en Chile: teorías consolidadas y deslizamientos metodológicos. En: *Imaginario y Representaciones Sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica*. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia- UNICEF (2018). Venezuela: aumenta la prevalencia de la desnutrición infantil en medio de una crisis económica cada vez más profunda. UNICEF insta a una acción nacional coordinada para atender a los niños más vulnerables. Disponible en: <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/venezuela-aumenta-la-prevalencia-desnutricion-infantil-crisis-economica-profunda>
- Foucault, M. (1999). *Subjetividad y Verdad*. En: *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, España: Paidós.
- Galli, I., Fasanelli, R. (1995). Health and Illness: a contribution to the research in the field of social representations. *Papers on Social Representations*, 4(1), 1-27.
- García, M.F. (2000). La desnutrición en Venezuela se remontó a niveles que no se veían desde 2017. *Diario Digital crónica.uno*. Disponible en: <https://cronica.uno/la-desnutricion-en-venezuela-se-remonto-a-niveles-que-no-se-veian-desde-2017-i/>

- Girola, L., y de Alba, M. (2018). Capítulo 8. Imaginarios y representaciones sociales. Un estado de arte en México. En: Imaginarios y Representaciones Sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Mansilla, M.E. (2000). Etapas del Desarrollo Humano. En: Revista de Investigación en Psicología. Vol. 3 No.2, diciembre. Disponible en: https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v03_n2/pdf/a08v3n2.pdf
- Maric Palenque, M.L. (2018). Capítulo 2. Estado del arte sobre imaginarios y representaciones sociales en Bolivia. En: Imaginarios y Representaciones Sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Merleau Ponty, M. (1994). Fenomenología de la percepción. Barcelona, España: Planeta-Agostini.
- Navarro Rayo, C. A. (2008). *Representaciones sociales sobre cuerpo, alimentación y salud por madres de preescolares obesos de nivel socioeconómico bajo*. Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile. Mimeografiado.
- Organización de las Naciones Unidas-ONU (2020). Una de cada tres personas en Venezuela no tiene suficiente comida. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/02/1470101>
- Pargas López. L., y Rodríguez Carrero, L.A. (2018). Capítulo 9. Tierra de Gracia. En: Imaginarios y Representaciones Sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Paz Reverol, C.L. (2012). Representaciones sobre la desnutrición en niños wayuu explicadas a partir de la cultura de un grupo de wayuu urbano de Venezuela. En: Alimentación, salud y cultura: encuentros interdisciplinarios. Tarragona, España: Universidad Rovira i Virgili. Disponible en: <file:///C:/Users/Gabriel/Desktop/Paz Carmenarticulodesnutricin.pdf>
- Rocha Pitta, D. P. (2018). Capítulo 3. Brasil. Estudos sobre o imaginário no Brasil e a influência de Gilbert Durand. En: Imaginarios y Representaciones Sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Rodríguez Carrero, L.A. (2019). Los imaginarios toponímicos patrimoniales de Venezuela. Entre bienes inmateriales y materiales en la división geopolítica. Tesis doctoral sin publicar. Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- Rodríguez González, N. (2012). Significaciones y prácticas en promoción de la salud en el noroeste de Montevideo (Trabajo de Grado para optar al título de Magister en

Psicología Social). Montevideo, Uruguay: Universidad de la República. Disponible en:https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/2659/1/Nrodriguez_TM.pdf

Soriguer Escofet, F. J. C. (2016). *Gordos y flacos. La obesidad un siglo después de Marañón*. Discurso de ingreso como Académico de Número, 7 de octubre de 2016. Boletín de la Academia Malagueña de Ciencias, 19.

Uribe, C., Ramírez, C., Aliaga F. y Rojas, S. (2018). Capítulo 4. Colombia. La producción científica sobre los imaginarios sociales en Colombia (2005-2016). Un estado de la cuestión. En: *Imaginarios y Representaciones Sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica*. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.

Vera, P. (2018). Capítulo 1. Argentina. Interrogar sentidos desde las ciencias sociales. Una aproximación a los estudios actuales sobre los imaginarios y las representaciones en Argentina. En: *Imaginarios y Representaciones Sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica*. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.

Wells, J., Sawaya, A., Wibaek, R., Mwangome, M., Poullas, M., Yajnik, C., y Alessandro Demaio, A. (2019). La Doble Carga de la Malnutrición 2 La doble carga de la malnutrición: mecanismos etiológicos y consecuencias para la salud